

Santiago MADRIGAL, *Iglesia es Caritas. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Santander: Sal Terrae («Presencia Teológica», 169), 2008, 510 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-293-1782-4.

El profesor de Eclesiología de la Facultad de Teología de Comillas en Madrid nos ofrece un detenido y extenso estudio sobre la «eclesiología teológica» de Joseph Ratzinger. Insiste y destaca esta primera idea de que la eclesiología debe partir de y conducir al estudio de Dios, por lo que insiste de modo especial en la fundamentación cristológica y pneumatológica de la reflexión creyente del autor alemán sobre la Iglesia. Tras las oportunas referencias biográficas (pp. 19-43), Madrigal nos ofrece una buena síntesis de un curso de eclesiología, impartido en Münster en el semestre de verano de 1965 y transcrito por los asistentes Angulanza y Pfnür, que –como muy bien señala el autor– aparecerá después reflejado en sus posteriores publicaciones, especialmente en *El nuevo pueblo de Dios* (1969). En este sentido, llama la atención el interés de Ratzinger tanto en los estudios exegéticos como en la eclesiología de los Padres, que dejará una profunda huella en sus estudios e investigaciones de eclesiología (cfr. pp. 45-275).

En esta «eclesiología de primera hora» –como la llama Madrigal– se destacan la unidad entre las dimensiones horizontal y vertical de la Iglesia, y entre los conceptos complementarios de *ekklesía*, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo. En el misterio trinitario que da origen a la Iglesia confluyen a su vez los conceptos propios de la eclesiología eucarística de la *communio*: en esta comunión trinitaria que se proyecta, refleja y prolonga en la Iglesia fundada por Cristo, resulta imprescindible la dimensión sacramental presente no sólo en la Eucaristía y los demás sacramentos, sino también en la apostolicidad de la Iglesia,

perpetuada a su vez en las instancias complementarias del episcopado y el primado. Lógicamente la cuestión del ministerio tendrá también aquí una relevancia esencial, también en el ámbito ecuménico. Todos estos aspectos son explicados con profusión por el profesor Ratzinger precisamente en el año en que acababa el concilio Vaticano II, lo cual ofrece un interesante marco interpretativo a los posteriores desarrollos en firme del teólogo de Münster. En este apartado se intercalan los criterios cronológico y temático, predominando en algunos momentos el segundo (cfr. por ejemplo p. 348).

El autor nos ofrece a continuación (pp. 277-450), bajo el título «Nuevos ensayos de eclesiología», un resumen de los posteriores desarrollos eclesiológicos de Ratzinger, en los que desarrolla los principios ya enunciados en aquel curso de 1965. «Al considerar –dice ahí Madrigal– este esfuerzo conjunto, resulta verdaderamente difícil determinar dónde termina el profesor y dónde comienza el prefecto» (p. 452). En este sentido, recuerda la postura de Pottmeyer («Primado y colegialidad episcopal en la eclesiología eucarística de la comunión de Joseph Ratzinger», en Meier-Hamidi, F. y Schumacher, F. [eds.], *El teólogo Joseph Ratzinger*, Barcelona: Herder, 2007, 171-201), en la que sostiene el paso de un énfasis puesto en las Iglesias locales a otro más centrado en la Iglesia universal, desarrollado éste a partir de la «eclesiología narrativa» de los Hechos y de una determinada interpretación del pasaje de Pentecostés. A este respecto y sin entrar en esta complicada y difícil cuestión, simplemente se podría recordar algu-

nas referencias bibliográficas: «Episkopat, Primat und *successio apostolica*», *Catholica* (1959) 260-277; la voz «Primat», *LTbK VIII* (1963) 761-763, el equilibrado comentario de Ratzinger a la *Nota explicativa previa* en el *Lexicon für Theologie und Kirche* (*Das Zweite Vatikanische Konzil I*, 1966, 348-359), así como el texto publicado con

otro de Karl Rahner con el título *Episcopado y primado* (1961), apenas citado en el presente estudio.

En definitiva, un texto imprescindible para conocer una parte importante de la teología de Joseph Ratzinger, que saludamos con interés y agradecimiento.

Pablo BLANCO

Arturo CATTANEO, *La varietà dei carismi nella Chiesa una e cattolica*, Cinisello: San Paolo («Universo Teologia», 85), 2007, 169 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-88-215-5930-3.

El autor (n. 1948) ha sido docente en Pampolona, Lugano, Roma y Venecia, buen conocedor de la «escuela de Múnich» de derecho canónico, y ha publicado distintos libros y monografías sobre derecho canónico, eclesiología y pastoral matrimonial. En este volumen, Cattaneo expone que la variedad de los carismas es un don a la Iglesia, pero que, al mismo tiempo, se debe seguir buscando su adecuada inserción en la Iglesia local. Junto a la condición de don, insiste el autor en que esta variedad es también una tarea pendiente en la Iglesia. De este modo dicha tarea supondrá una síntesis entre unidad y variedad, catolicidad y localidad, para evitar de esta manera tanto un supuesto universalismo que degenera en uniformidad, como particularismos reductivos y creadores de disgregación y aislamiento (cfr. pp. 8-9). Lo interesante de este desarrollo es que el teólogo y canonista suizo parte de una serie de presupuestos eclesiológicos, a partir de los cuales extrae sus propias conclusiones, a la vez que remite de modo continuo a la concreta experiencia eclesial, de la cual también se nutre.

En la primera parte («L'attuazione dell'unità nella Chiesa locale», pp. 13-51), se recogen los presupuestos eclesiológicos

de la Iglesia local, a raíz de las enseñanzas del Vaticano II. En este sentido llama la atención la articulación orgánica entre el «elemento sustancial» de la *portio populi Dei* y el «elemento ministerial», integrado esencialmente por obispos y presbíteros. Se alude ahí de igual modo a la interacción y simultaneidad de Iglesia universal e Iglesias locales, del primado y la colegialidad, de la catolicidad de la Iglesia local y la conciencia de la propia localidad de la Iglesia universal, tal como recoge la enseñanza conciliar. Para la Iglesia, universal y local, la catolicidad se convierte en un don y en una tarea una vez más. Dicha catolicidad –añade con palabras de Juan Pablo II– «está íntimamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana de dejar lugar para todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de todas las legítimas diversidades» (*Novo Millennio inmeunte*, n. 46).

Tras estas premisas eclesiológicas, el autor se dedica en la segunda parte a presentar las diversas realidades de origen carismático y su inserción dentro de la comunión eclesial («La diversità dei carismi nella comunione ecclesiale»: p. 55 *in fine*). Se abordan ahí la armonización, los nuevos movimientos eclesiales y su colabo-